

El parietal de la Cova Negra de Xàtiva

Valentín Villaverde Bonilla

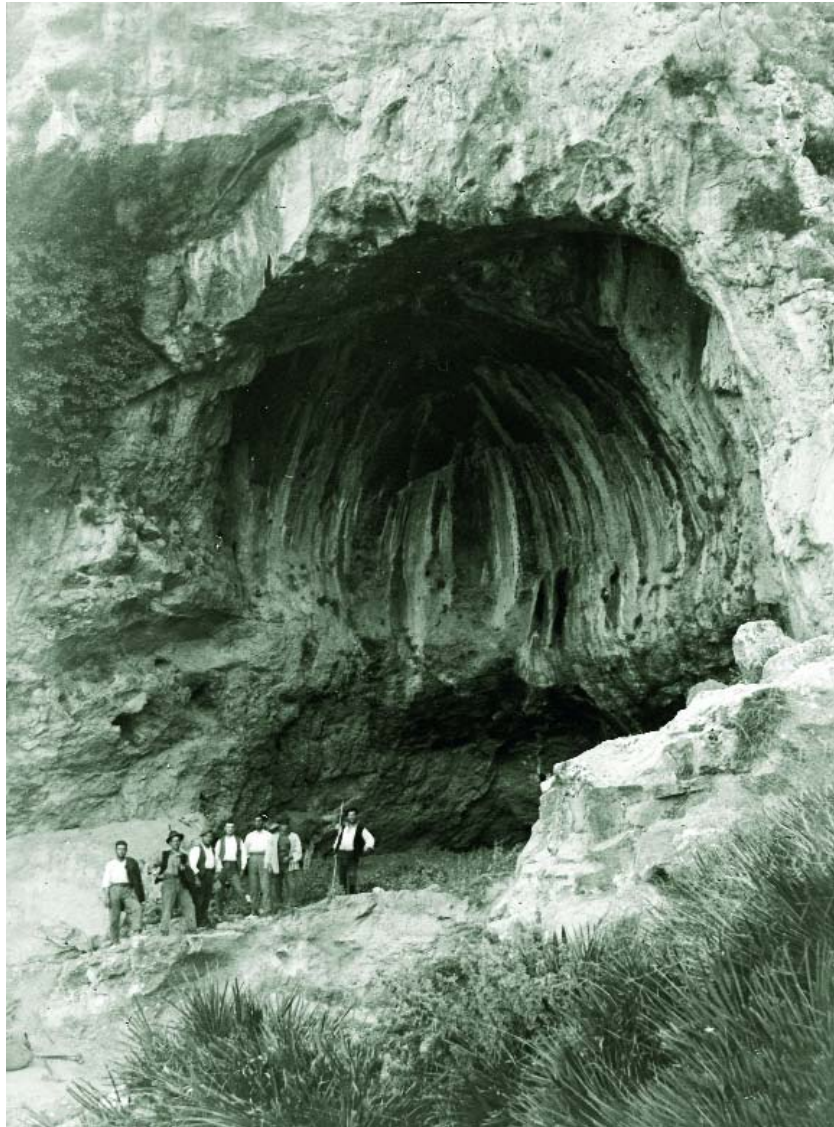
Universitat de València

Pocos son los datos que poseemos de las circunstancias del descubrimiento del parietal encontrado en las excavaciones practicadas por Gonzalo Viñes en la Cova Negra de Xàtiva el año 1933. Algo más puede decirse de su estudio y de la repercusión que ha tenido en la valoración de los neandertales en la Península Ibérica y en Europa.

La prematura muerte de G. Viñes, en diciembre de 1936, impidió que este investigador diese cuenta detallada de los resultados obtenidos en sus excavaciones en la Cova Negra durante los años 1928, 1930, 1931 y 1933. En la breve nota póstuma que el SIP publicó los años 1942 y 1947 se incluye, además de unas cuantas páginas en las que se describe someramente el relleno de la cavidad y el interés de proseguir en las excavaciones del yacimiento en su parte interior, el contenido de una hoja suelta encontrada entre sus pertenencias, fechada en el año 1933, en la que no existe ninguna referencia al parietal descubierto ese mismo año.

La figura de G. Viñes arqueólogo es también poco conocida, aunque su trayectoria insinúa que se trataba de un investigador dotado de una buena formación y una indudable capacidad. Baste recordar que fue becado para completar su formación con Hugo Obermaier en Madrid y que la encomienda de dirigir las excavaciones en Cova Negra coincidió con la labor de campo que Lluís Pericot realizaba en esas mismas fechas en Parpalló. Los trabajos en la Cova Negra se integraron, por tanto, en el ambicioso plan de investigación que Isidro Ballester propició en torno al, por aquel entonces, recién creado SIP. La Cova Negra era yacimiento conocido sobre todo a través de catas y colecciones procedentes de excavaciones incontroladas realizadas con anterioridad y su adscripción cronológica se hacía coincidir con el Capsiense antiguo (Auriñaciense), tal y como se refleja en las páginas dedicadas al inventario de yacimientos paleolíticos valencianos del *Hombre fósil* de H. Obermaier.

Vista de la Cova Negra
(Xàtiva). Hacia 1928.
[Placa de vidrio. SIP 2.856]



Fue G. Viñes quien primero señaló la adscripción de las industrias encontradas en sus distintos niveles sedimentarios al Musteriense, y en su corta bibliografía dedicada al yacimiento destacan los trabajos presentados al Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona el año 1929 y el breve artículo publicado en el primer tomo del Archivo de Prehistoria Levantina ese mismo año.

Por ser de la primera campaña, se trata de notas en las que se apunta la clasificación del yacimiento, pero no se presenta documentación sobre las características del relleno sedimentario.

La única publicación en la que este aspecto queda recogido es la antes mencionada nota póstuma de los años 1942 y 1947, donde se aprecia con toda claridad el método arqueológico utilizado en su excavación y el buen conocimiento de la geología. Esas reducidas páginas resultan especialmente meritorias en las fechas en las que se escribieron, pues remiten a un trabajo de campo basado en el reconocimiento de las grandes unidades sedimentarias y la ordenación de los materiales por criterios estratigráficos. No cabe duda de que G. Viñes excavó en la Cova Negra de acuerdo con una metodología absolutamente moderna con relación a otros trabajos realizados en esas mismas fechas.

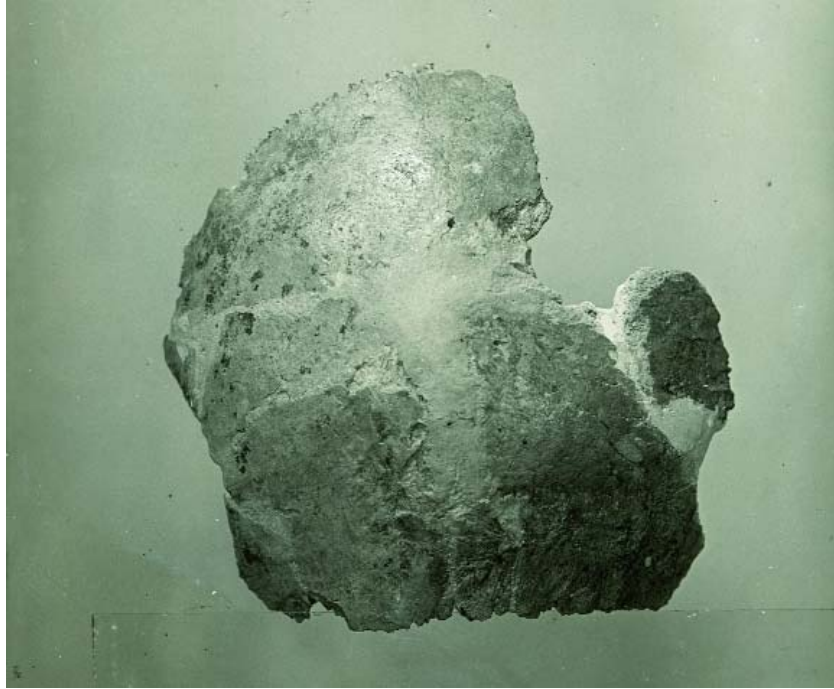
Con todo, ni la valoración del parietal ni la propuesta definitiva de ordenación de sus materiales por unidades sedimentarias fueron actividades que G. Viñes pudiera realizar, y correspondió esa labor a Francisco Jordá, quien en colaboración con otros miembros del SIP revisó los materiales de G. Viñes e inició en los años cincuenta nuevas excavaciones en el yacimiento.

Que sepamos, la primera publicación que menciona el fósil es la de José Royo Gómez, en realidad una relación de ciento diecisiete restos correspondientes al yacimiento, estudiados en los años en los que la Sección de Paleontología del Museo Nacional de Ciencias Naturales se trasladó a Valencia con motivo de la Guerra Civil. Una escueta descripción que corresponde al número 48 del inventario, donde se indica su adscripción al género *Homo* y su identificación como porción craneal del estrato medio interior. La relación se incluyó en el mismo volumen, del año 1947, en el que se publicaron las notas manuscritas de G. Viñes y una nota sobre la interpretación de la secuencia efectuada por F. Jordá.

El estudio detallado y la publicación del parietal de la Cova Negra encontrado en la campaña de 1933 se debe a Miguel Fusté y remonta al año 1953. Habían transcurrido veinte años desde su descubrimiento y las referencias a su posición estratigráfica siguieron siendo tan escuetas como las de la nota de J. Royo, con la inclusión tan sólo de la fecha de localización del resto, el 11 de julio de 1933. La correspondencia del estrato medio interior con la secuencia propuesta por F. Jordá a partir de sus excavaciones de inicios de los cincuenta y su reinterpretación de la secuencia de G. Viñes remitió entonces al nivel C. El resto fue identificado como un parietal derecho de neandertal, reconstruido a partir de ocho fragmentos, perteneciente a un individuo adulto, de unos cuarenta años, probablemente masculino por su espesor.

Si bien los hallazgos de restos humanos fósiles de neandertales eran relativamente abundantes en Europa, los correspondientes a la Península ibérica no lo eran tanto, por lo que el fósil de la Cova Negra alcanzó

Cara externa del
parietal de *Homo sapiens*
neanderthalensis
encontrado en la
Cova Negra (Xàtiva).
[Casa Grollo. Placa de
vidrio. SIP 99]



pronto una cierta notoriedad. Recordemos al respecto que tan sólo los hallazgos efectuados en los yacimientos de Forbes' Quarry (Gibraltar) en 1848, en Genista (Gibraltar) en 1865, en Banyoles (Girona) en 1887 y Devil's Tower (Gibraltar) en 1926 precedían al de la Cova Negra en el marco peninsular.

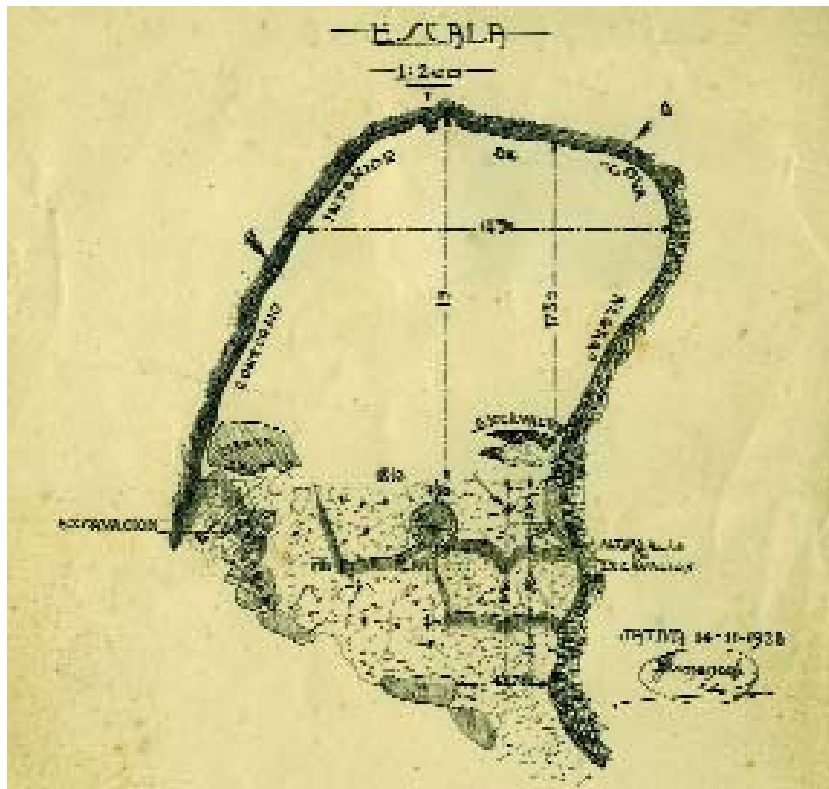
Sin embargo, y a pesar de la excelente publicación de M. Fusté, la trascendencia internacional de los restos de Cova Negra fue reducida hasta que el resto fue revisado por Marie Antoniette de Lumley en 1973. En esta ocasión la propuesta de clasificación del fósil como perteneciente a un Anteneandertal y su adscripción a una cronología rissienne, asociado a una industria tayaciense, constituyeron las bases de su notoriedad; una notoriedad que no ha dejado de generar numerosos problemas y ha sido el origen de la exclusión del parietal de alguna de las obras de síntesis dedicadas a los neandertales europeos.

Los últimos años han sido de gran importancia para actualizar la visión de la secuencia de Cova Negra y obtener nueva información sobre este importante yacimiento, circunstancias que han redundado en la recuperación del interés por el parietal en la bibliografía especializada nacional e internacional.

Ha de tenerse en cuenta que, por circunstancias diversas, ni los materiales líticos procedentes de las excavaciones de G. Viñes, ni los de

las excavaciones de F. Jordá habían sido objeto de estudio sistemático antes de los años ochenta del pasado siglo. Sólo los restos óseos de mamíferos de las campañas de F. Jordá habían sido objeto de estudio por parte de Manuel Pérez Ripoll a finales de los setenta. A partir de esas fechas Bertila Galván estudió los materiales de la colección Viñes depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia y, de nuevo dentro del programa de actividades del SIP, revisamos los materiales líticos de las excavaciones de F. Jordá y emprendimos nuevas excavaciones en Cova Negra, con la finalidad de resolver los problemas cronológicos suscitados por el estudio de M. A. de Lumley.

Como resultado de esa iniciativa se revisaron los fondos de las excavaciones de G. Viñes y F. Jordá, encontrando nuevos fósiles humanos que habían quedado inéditos, se revisó el parietal publicado por M. Fusté, de cara a precisar su adscripción de especie, así como los fósiles encontrados en las campañas de F. Jordá en los años 1951 y 1953, previamente publicados por Miguel Crusafont, J. M. Golpe y M. Pérez Ripoll, y se encontraron nuevos restos en las excavación del año 1987, completando así una de las colecciones de restos de neandertales más rica de la Península Ibérica.



Plano de la Cova Negra (Xàtiva) firmado por Domenech. 1928.

Antiguo montaje
de imágenes con industria
lítica de la Cova Negra
(Xàtiva).



Una de las mayores sorpresas de esos años ha sido encontrar en los fondos del Museo de Prehistoria de Valencia otro parietal derecho (parietal II), en este caso de un individuo inmaduro, cuya etiqueta remitía a la campaña de 1931, concretamente al 1 de septiembre, y a las tierras rojas del corte C, parte delantera del recinto excavado ese año (excavaciones Viñes). Esto es, una pieza que se descubrió dos años antes que el otro parietal.

El estudio del conjunto de esta colección, donde junto a otros investigadores de su equipo ha participado de manera decisiva Juan Luis Arsuaga, ha permitido, setenta años después de que se encontrara el primer parietal en la Cova Negra, comprobar los rasgos neandertales de los fósiles y apreciar el elevado número de restos infantiles recuperados a lo largo de toda la secuencia del yacimiento.

Nueva es la visión que se posee ahora de la colección de fósiles humanos neandertales de la Cova Negra, como nueva y enriquecida es la visión que se tiene de los neandertales en la Península Ibérica, con fósiles que remiten a casi una veintena de yacimientos e importantes novedades que incluyen desde la obtención y caracterización del ADN mitocondrial de algunos restos a la mejor precisión de su filogenia. Una situación bastante alejada de la del año 1933, pero en la que el parietal I de la Cova Negra sigue ocupando un lugar de privilegio por su robusta morfología y buen nivel de conservación en la cara endocraneal.